

# CASTRO DE LAS COGOTAS

Cardeñosa, Ávila



Cuadernos de Patrimonio Abulense | Nº 4

GUÍA

# CASTRO DE LAS COGOTAS

Cardeñosa, Ávila

Rosa Ruiz Entrecanales



Diputación Provincial de Ávila  
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

 Cuadernos de  
Patrimonio Abulense

**1** Verracos. Esculturas zoomorfas  
en la provincia de Ávila

Jesús Álvarez-Sanchís

**2** Castro de La Mesa de Miranda  
*Chamartín, Ávila*

J. Francisco Fabián García

**3** Castro de Ulaca  
*Solosancho, Ávila*

Gonzalo Ruiz Zapatero

**4** Castro de Las Cogotas  
*Cardeñosa, Ávila*

Rosa Ruiz Entrecanales



Fondo Europeo de  
Desarrollo Regional  
Interreg III A España - Portugal



Direcção-Geral do  
Desenvolvimento Regional



MINISTERIO  
DE HACIENDA



Portugal-Espanha  
Cooperação Transfronteiriça  
INTERREG III A

INTERREG III A  
Cooperación Transfronteriza  
España-Portugal

 Cuadernos de  
Patrimonio Abulense | Nº 4

# CASTRO DE LAS COGOTAS

Cardenosa, Ávila

Rosa Ruiz Entrecanales

**PA** Cuadernos de  
Patrimonio Abulense



Diputación Provincial de Ávila  
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

Edita

**Institución “Gran Duque de Alba”  
Diputación de Ávila**

Diseño y maquetación

**ZINK soluciones creativas**

Imprime

**Imagen Gráfica**

Depósito legal: AV-33-2005

I.S.B.N.: 84-96433-08-0: Obra completa

I.S.B.N.: 84-96433-12-9: Nº 4

## Presentación

---

Dar a conocer nuestros yacimientos y la rica cultura de nuestra provincia es objetivo prioritario para la Diputación de Ávila. Ejemplo de ello es este cuadernillo que, con el título de El Castro de Las Cogotas, presentamos para divulgar el conocimiento de este yacimiento, uno de los más importantes de la provincia. Esta publicación se incorpora como un capítulo destacado de la serie dedicada a cada uno de los *oppida* vettones que a lo largo de la Edad del Hierro conformaron una parte de nuestra historia.

Ya conocido en el siglo XIX, el Castro de Las Cogotas siempre despertó el interés de los curiosos y eruditos del momento. Durante muchos años sus peculiares características han servido para definir la cultura del Bronce Final y de la Segunda Edad del Hierro y, si bien con el paso del tiempo y el avance de las excavaciones arqueológicas esta idea se ha ido matizando en su concepto básico, seguimos identificando la cultura de Las Cogotas como la propia de los vettones.

Se excavó por vez primera en los años 30 del pasado siglo, iniciándose también el estudio arqueológico de los yacimientos vettones. Rico en restos, está formado por dos recintos y, hasta nuestros días, se ha sondeado una zona industrial, numerosas casas y una necrópolis de guerreros.

Presentamos esta pequeña monografía buscando cubrir ese espacio tan reclamado por la sociedad actual que es el conocimiento de los yacimientos arqueológicos. Qué duda cabe que la arqueología y ese halo de misterio y antigüedad que la rodea, cada vez despiertan mayor interés en una población deseosa de saber. La Diputación Provincial, concedora de esto, quiere hacer llegar al lector una obra divulgativa sobre los pobladores de Las Cogotas. Pero además de la divulgación, estas publicaciones tienen todo el rigor científico que los diversos autores han demostrado a lo largo de su dilatada experiencia profesional. Se han buscado a la vez la facilidad del texto y la profundidad de las exposiciones, acompañados de fotografías y dibujos que hagan más accesible este interesante mundo de la arqueología y de los orígenes de nues-

tros pueblos y sociedades porque, sin duda alguna, nuestra civilización es la suma de todas las culturas que nos han precedido dejándonos uno de los más ricos patrimonios mundiales.

A través de estas páginas recorreremos la historia del yacimiento, conoceremos quiénes eran los vettones que allí habitaron, nos acercaremos a sus viviendas, a su vida cotidiana o a cómo concebían la vida, a sus utensilios, en definitiva, a todo lo que fue la cultura del primer gran pueblo abulense. Las reconstrucciones de las viviendas o de alguno de los aspectos que caracterizaban su vida cotidiana están basadas en los datos que han aportado las excavaciones arqueológicas.

*Carmelo Luis López,*  
DIRECTOR DE LA INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"



## Introducción

---

**E**l yacimiento de Las Cogotas se encuentra situado a 10 km de Ávila, en las estribaciones de la Sierra del mismo nombre, bañado por el río Adaja y el arroyo Rominillas, en una zona ganadera y de explotación de granito para cantería. El poblado se ubica en una pequeña loma coronada por dos berrocales redondeados de granito conocidos en la zona como cogotas, o más antiguamente cogoterías, que dan nombre al yacimiento arqueológico.

En la selección de este sitio como temprano lugar de habitación intervienen varios factores, entre los podemos destacar:

- Es una zona elevada y fácil de defender.
- Hay agua en abundancia en los alrededores.
- Tienen abundante granito, materia prima empleada para la construcción y la elaboración de elementos tan importantes en su cultura como los verracos. De hecho, la cantería ha continuado siendo una de las actividades más importantes de la zona hasta este momento, como se puede ver en los alrededores del yacimiento.
- Son terrenos ricos para la ganadería y en las zonas próximas al río se encuentra el barro necesario para la elaboración de los adobes y la cerámica.

Pese a que no son buenos terrenos para la agricultura, la presencia de determinadas clases de trigo en algunas de las casas del yacimiento hace que sepamos que estos suelos fueron utilizados con fines agrarios.

Nos podemos acercar al conocimiento de estas gentes, de cómo vivían, pensaban, comían o se vestían a través de la arqueología e interpretando las fuentes clásicas, literarias, geográficas e históricas.



Vista ideal del castro.

## El yacimiento

Con todas las características anteriores nos acercamos al poblado según venimos de Cardenosa y nos encontramos a la izquierda, cuando el camino llega a su fin, los restos del cementerio o necrópolis del que sólo quedan algunas lajas, piedras más o menos alargadas, que servían para señalar las tumbas. Seguimos avanzando y encontramos las puertas y curvas que configuran la muralla en el recinto superior o acrópolis. Tras entrar por la puerta principal, se aprecian a ambos lados las casas escalonadas junto a la cerca y diseminadas por el resto del primer espacio amurallado y se ven los restos de otras casas de forma rectangular. A continuación y hacia el noroeste se extiende el segundo recinto, al que durante mucho tiempo se llamó recinto ganadero. En él también hay restos de algunas casas. La parte baja de la muralla con una de sus puertas y un camino de acceso están en la actualidad tapadas por el agua del pantano. En la zona en la que se unen los dos recintos existe un muro de considerables dimensiones que es un refuerzo del sistema defensivo.



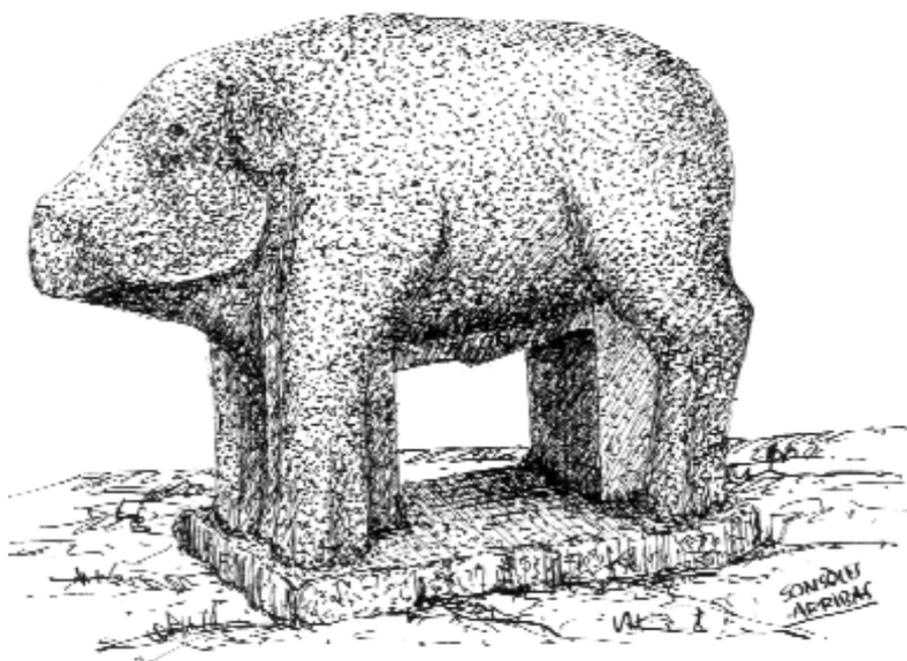
Mapa de situación.



## Historia del yacimiento

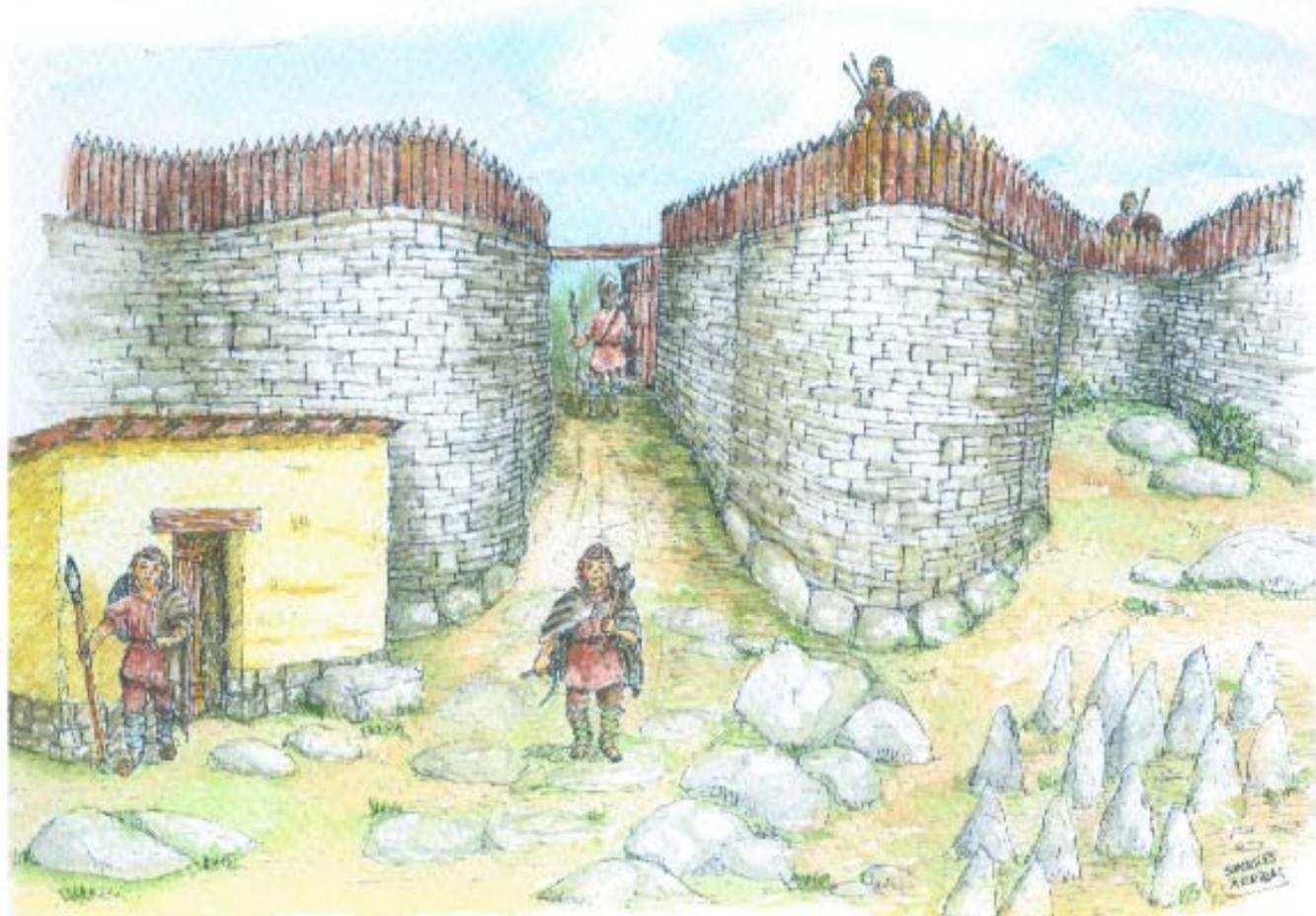
Las Cogotas es el yacimiento que inaugura la historia arqueológica de Ávila. En 1876, un erudito local, Fausto Rico, solicita permiso para investigar en Las Cogotas y El Castillo (yacimiento cercano), donde se podían apreciar restos de construcciones y objetos fabricados con distintos materiales. Ante esta solicitud, el arquitecto provincial visitó la zona y afirmó que eran “ruinas antiguas”. Un verraco, que se encontraba situado cerca de uno de los caminos de acceso al castro, fue también objeto de temprano interés, ya que en estas fechas se traslada a la Ermita del Cristo de Cardenosa y, poco después, por orden de Alfonso XII, a Ávila, donde actualmente se puede ver en la Plaza del Alcázar. El motivo de estos traslados fue garantizar la seguridad de la escultura.



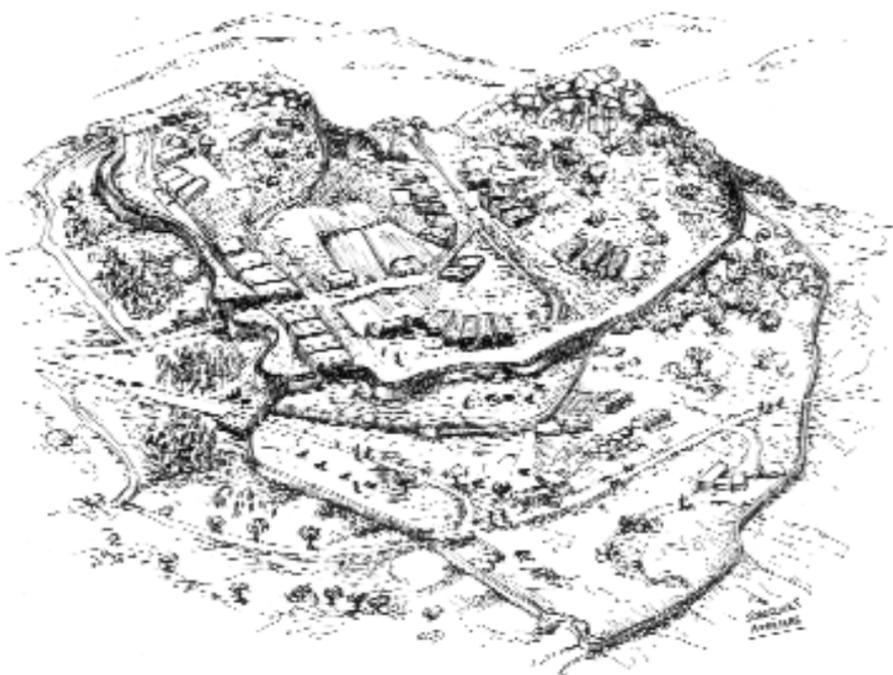


Verraco de Las Cogotas. Hoy en Ávila.

Los datos que conocemos de la población que lo habitó provienen de las excavaciones que se realizaron en los años 30 del pasado siglo por Juan Cabré y en los 80 por G. Ruiz Zapatero. Las excavaciones de los años 30 se centraron básicamente en la parte alta, también conocida como acrópolis, y en la necrópolis. La excavación de los 80 se llevó a cabo en la parte baja o segundo recinto. Esta intervención está motivada por la construcción de una presa, la de Las Cogotas, que se divisa al sureste y que iba a inundar la parte más baja del yacimiento. En el 2004, R. Ruiz Entrecanales excava, dentro del proyecto Castros y Verracos del Programa INTERREG III-A, con el fin de documentar los distintos periodos del castro con los nuevos métodos de la arqueología.



Representación ideal de la puerta principal de Las Cogotas.



Dibujo ideal de Las Cogotas según G. Ruiz Zapatero.

Juan Cabré, en su memoria de excavación, habla de dos periodos de habitación del castro. El primero, perteneciente al Bronce Final, que él denominó Cultura de Cogotas I, y que ocuparía un espacio reducido del yacimiento. De este momento se rescataron diversos materiales, entre los que destacan un hacha plana y algunas cerámicas hechas a mano y con las decoraciones de boquique (punto en raya) y excisas características de esa época. Es posible que este pequeño poblado, que se encontraba situado en la parte más alta y defendible del cerro, tuviese algún tipo de cercado a modo de muralla que rodearía a una aldea de cabañas redondas u ovaladas construidas sobre postes recubiertos de entramado vegetal. Los primeros habitantes moraron aquí entre el 1200 y el 850 a.C.



Casas escalonadas.

El segundo periodo de ocupación es el más conocido. Se desarrolla durante la II Edad del Hierro (siglos IV a I a.C.), también llamado Cultura de Cogotas II. En esta fase los vettones construyeron la fortificación que perduró hasta la conquista del territorio por Roma y cuyos restos podemos ver hoy en día. A esta etapa se adscribe, además del sistema defensivo formado por la muralla y las piedras hincadas, las casas, el alfar, la necrópolis y la mayor parte de los elementos que configuran la cultura material de los habitantes de este pueblo que, en esta fase, debió de tener una población media entre 200 y 225 habitantes.

De los materiales encontrados en las primeras excavaciones podemos deducir que el poblado estuvo habitado en la denominada Primera Edad del Hierro, época en la que se empieza a conocer y a utilizar este metal con los avances que ello supone. Sin embargo, los datos que tenemos son escasos y se reducen a materiales



Nivel fundacional - 1.



Nivel fundacional - 2.



Nivel fundacional - 3.

cerámicos con decoraciones de peine que nos remontan a los siglos VII-V a.C.

Cabré también excava las casas escalonadas que se encuentran junto a la muralla, y alguna otra en el recinto superior. Limpia la muralla y elabora el plano que ha servido de referencia hasta nuestros días. En el cementerio documenta más de 1.500 tumbas que han aportado una importante cantidad de datos para conocer a los individuos que allí habitaron

El proyecto de construcción de la presa junto al castro obligó a una nueva intervención arqueológica en el yacimiento, dirigida, en los años ochenta, por G. Ruiz Zapatero. Se hacen diversos sondeos en la ladera sureste del castro y en el segundo recinto, que Cabré interpretaba como ganadero y cuyo cierre se encontraba próximo al río. En esta excavación se descubre un alfar industrial de más de 300 metros cuadrados con hornos sencillos y un área que sirvió de secadero de adobes y de almacén de piezas terminadas. La cronología de estas estructuras es del siglo II a.C., al igual que la muralla de este lugar. Por lo que parece, la zona fue objeto en ese siglo de

una gran remodelación ya que, por debajo del alfar y la cerca, había otro nivel de talleres que se puede remontar al siglo IV a.C., lo que pone de manifiesto que era un espacio habitado pero sin la protección de la muralla.

Es probable que ante la inestabilidad que vivía la península con la ocupación romana y las razzias entre los distintos pueblos a lo largo del siglo II a.C., se construyera este segundo recinto que llega prácticamente hasta el río, albergando en su interior tanto el área industrial y artesanal como la ganadera e, incluso, alguna vivienda.

Para la intervención del año 2004 se elige un espacio sin habitar, que se encontraba entre las dos cogotas, para comprobar la cronología del lugar y si el poblado se abandonó en algún momento o tuvo continuidad. Se excava un espacio pequeño y el resultado es de dos ocupaciones claras, una primera del Bronce Final y otra con un importante nivel del Hierro II sobre el que únicamente se encontraban los depósitos geológicos del tiempo transcurrido desde su última utilización. Elementos interesantes en esta excavación son los hornos de cocción y un sacrificio animal, en concreto un cánido, enterrado en el nivel geológico, posiblemente relacionado con rituales fundacionales (fotos nivel fundacional 1,2,3).



Vista desde "La Cogota" de la puerta principal.



## La Segunda Edad del Hierro. Los Vettones.

Entre los siglos VIII y V a.C. aparecen en todo el área meseteña poblados situados en cerros de fácil defensa y próximos a fuentes de agua. Se levantan las fortificaciones en torno a un hábitat de carácter estable que buscaba el control del territorio que le rodeaba. Las superficies oscilaban entre 0,2 y 5 ha. Además de elegir el territorio y su sistema defensivo, estas poblaciones tenían otra serie de rasgos comunes, como el conocimiento del hierro, incremento del intercambio de productos, aumento de los útiles agrícolas, etc. Se produce una estabilidad que aporta mejoras a la economía de la sociedad.

Estas poblaciones, cada vez más asentadas en la Meseta y abiertas a nuevas ideas, reciben influencias del mundo celta dando lugar, en torno al siglo IV a.C., al primer gran momento de esplendor de la provincia de Ávila con el desarrollo de la cultura conocida con el nombre de vettones, dentro de la Segunda Edad del Hierro o Cultura de Cogotas II. En definitiva, los vettones eran las poblaciones que vivían en una buena parte de las dos mesetas y que hacen suyas ideas, formas de vida y objetos materiales de los celtas. Se produce un efecto similar al de la globalización actual en el que se mueven los pensamientos, las creencias, los objetos y también las personas que viajan y conocen otros lugares y otras formas de vida. Lo que se mueve en el mundo celta desde centro Europa a la mayor parte del continente y Gran Bretaña es la cultura. Este periodo corresponde a la Primera Edad del Hierro.

El territorio de Vettonia tiene unos límites más o menos precisos entre los ríos Tajo y Duero, ocupando parte de las provincias de Cáceres, Toledo, Salamanca y la mayor parte de la de Ávila.

Centrándonos en la provincia de Ávila, se observa cómo alguno de los cerros que se encuentran en los límites montañosos que circundan el Valle Amblés fueron los lugares elegidos por estas poblaciones para ubicar su residencia. Los castros de Las Cogo-

# Castros de Ávila

1 Las Cogotas

Cardeñosa

2 La Mesa de

Miranda

Chamartin

3 Los Castillejos

Sanchoirreja

4 Uliaca

Solosancho

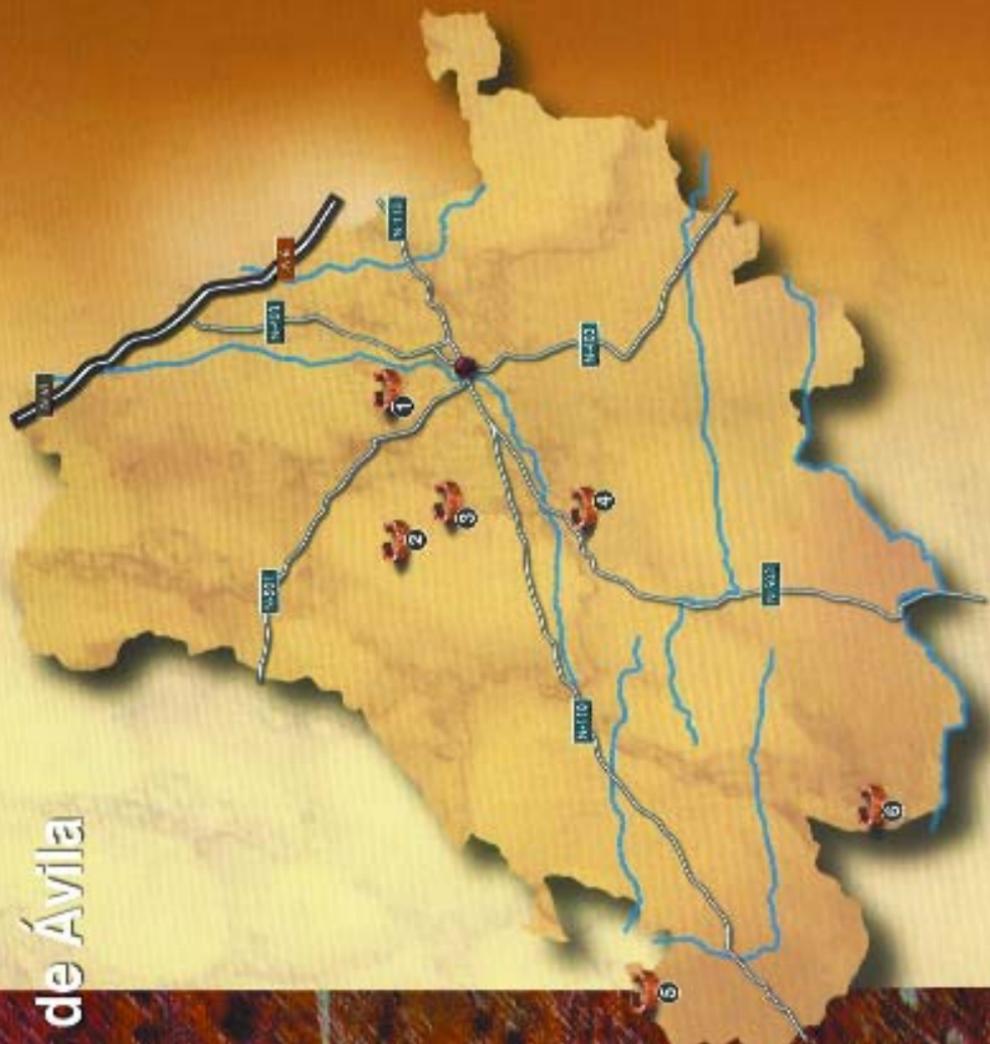
5 Las Paredejas

Cerro del Berrueco

Medinilla

6 El Raso

Candeleda



tas (Cardeñosa), Ulaca (Solosancho), La Mesa de Miranda (Charmartín de la Sierra) y Sanchorreja son montículos de fácil protección, con complejos sistemas defensivos, próximos a corrientes de agua, en zonas aptas para la ganadería y rodeando la rica vega del valle. Al otro lado del Sistema Central encontramos El Raso (Candeleda), Escarabajosa (Santa María del Tiétar o el Berrocal (Arenas de San Pedro) con idénticas características.

El término castro proviene del latín y hace referencia a campamento cercado. A los romanos se debe el nombre de *oppida*, con el que se denominó al recinto fortificado a modo de ciudad distinta a Roma, aunque también significaba la capital de un territorio. A este tipo de asentamiento, basándonos en las referencias de César en la “Guerra de las Galias”, se le supone una entidad política y una cierta especialización comercial e industrial. Ya no estamos ante poblados independientes y autosuficientes sino ante una relación entre ellos, similar a la que existe hoy en día entre los pueblos y la ciudad. El *oppida* de mayor tamaño en el mundo vetton es Ulaca, con 80 ha amuralladas y varios monumentos como el altar y la sauna vinculados a una concepción ideológica de la sociedad, lo que



Castro de Las Cogotas.



Castro de Las Cogotas.

ha dado lugar a que algunos autores identifiquen este yacimiento con la cabeza de la Vettonia.

Característica de este periodo es la generalización del empleo del hierro, con lo que supuso no sólo en el desarrollo del armamento, sino también en la roturación del terreno que implicó una mejora alimenticia que propició un aumento demográfico. Otras peculiaridades de esta cultura son las cerámicas a torno y la incineración de los muertos. Los vettones fueron los autores de los verracos o figuras de toros, cerdos y jabalíes que constituyen uno de los elementos más representativos de estas poblaciones y en las que algunos autores ven la influencia de la cultura ibérica. Además se difunden una serie de ideas que conllevan el desarrollo de unas elites guerreras que, según las fuentes clásicas, gobernaban estas sociedades. Poco sabemos de las figuras de los druidas o los sacerdotes en esta zona, aunque su existencia se deduce de las fuentes clásicas como Estrabón, que habla de sacrificios y lectura de vísceras, al modo griego, y con la presencia en los yacimientos de diversos elementos, como un altar en Ulaca y otro en Panoias –este último en territorio lusitano–. Estrabón narra los rituales que allí se seguían, la inscripción latina de Panoias confirma lo que describían los cronis-

tas romanos. Se generalizan las relaciones entre los distintos pueblos, lo que implica un desarrollo del comercio y las influencias culturales entre los distintos grupos, y todo culminará con la ocupación del territorio por Roma.

Sabemos que existió una lengua lusitana y otra celtibérica, pero desconocemos la frontera entre una y otra y si los vettones tuvieron una propia. Conocemos nombres emparentados con el lusitano como Albonius, Cilius o Sunua. El propio término de “vettón” es de raíz celta y entre los significados que se le dan están los de luchadores u hombres de la guerra.



## Las Cogotas: El poblado de la Edad del Hierro

**A**demás de su configuración geológica, lo más destacado de este yacimiento es la muralla que le circunda, adaptándose al terreno para albergar en su interior un espacio de 14,5 ha en dos recintos, uno superior, llamado también acrópolis, y otro inferior que llega hasta el arroyo Rominillas bordeando la ladera y que tradicionalmente se conoció como recinto de ganados, aunque ya hemos visto que en las excavaciones recientes se comprobó que, independientemente de que hubiese sido recinto ganadero, también tuvo un uso artesanal industrial.

### ■ La muralla

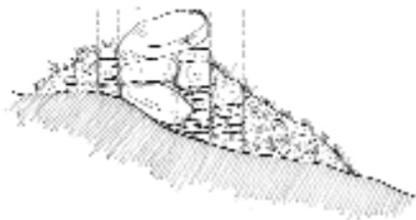
La muralla está construida con aparejo de mampostería de granito gris de la zona, trabado en seco. Las formas tan simétricas que tienen la mayoría de las piedras que la configuran, son debidas a la fractura característica del granito del lugar. Como se puede ver en



Vista aérea del castro.

el esquema realizado por Cabré del corte de la muralla, se construyó mediante un doble muro con caras vistas a los exteriores y un relleno de piedras de diverso tamaño al interior, lo que le daba una gran solidez, sobre todo si tenemos en cuenta que su anchura oscilaba entre los 2,5 metros y los 11. En las caras exteriores se construía mediante hiladas más o menos regulares en las que se introducían cuñas para calzar los mampuestos. La cimentación de la muralla se realizó directamente sobre la roca natural. Si bien la muralla se adapta perfectamente al terreno, también se busca en su construcción un complejo sistema defensivo. Sobre todo en las caras norte y oeste del primer recinto, donde podemos ver unos potentes bastiones que le dan a la cerca una forma sinuosa que

posiblemente sirvió para facilitar un fuego cruzado en la zona más vulnerable del poblado. En los lugares donde encontraron las rocas graníticas que configuran el terreno, las incorporaron al sistema defen-



Corte de la muralla según Cabré.



Ondulaciones de la muralla.

sivo, conjugando la obra humana con la de la naturaleza. En el lienzo norte la defensa se completaba con un campo de piedras hincadas colocadas de tal forma que el ataque de la infantería o el intento de asaltar la muralla era prácticamente imposible. Estas piedras, de medidas que oscilan entre medio y un metro, son lajas puntiagudas colocadas erguidas y juntas, a modo de barrera, en una amplia superficie.

Se ha interpretado que la terminación de la muralla se realizó mediante una empalizada de postes de madera, según la descripción que hizo Apiano del asedio a la muralla de Pallantia, en el 74 a.C., por Pompeyo. Pero también es posible que en alguno de los castros esta empalizada se construyera mediante petos de piedra, materia ésta tan abundante en la zona. Al menos en las zonas más difíciles de defender había caminos de ronda en la parte superior de la cerca. Pese a la dificultad que entraña fijar la altura de la muralla, se calcula que debió tener entre 6 y 8 metros.





Puerta en embudo.

Un paseo por el castro nos permite apreciar que la ladera este es prácticamente inexpugnable, con el río en la base y una pronunciada pendiente. Algo similar ocurre con la ladera sur, bañada por el arroyo Rominiillas. Esta fisonomía está alterada hoy por el embalse de Las Cogotas. Hacia el norte y el oeste desaparece la escarpa y se abre una pequeña llanura

mucho más accesible; es en esta zona donde la muralla presenta sus puertas y bastiones más potentes.

Las puertas son de dos tipos: en embudo –en la que los lienzos se giran formando un pasillo– y en esviaje –en la que los dos lienzos se colocan en paralelo con un espacio para pasar entre ellos–. La acrópolis contaba con tres puertas de entrada. La que se encontraba en la cara este prácticamente ha desaparecido. Las otras dos son las que se pueden ver en la cara norte. Al ser la zona de más fácil acceso, están dotadas de importantes bastiones. En la parte externa de la muralla, junto a la puerta principal se encuentra una construcción identificada como cuerpo de guardia. El segundo recinto cuenta con tres puertas, mucho más sencillas. Al menos a dos de ellas se llegaba por un camino empedrado.



Vista de la puerta principal, la muralla y las piedras hincadas.



## Las viviendas

Una vez dentro del castro, las viviendas se construían adaptándose al terreno, salvando los desniveles y las rocas, lo que podía implicar la falta de urbanismo preconcebido que caracteriza al poblado. La difícil orografía del interior del yacimiento para ubicar los edificios hace que, en ocasiones, se ajustan al terreno formando bancales para poder asentar mejor las casas. Éstas, siempre de planta rectangular, se encuentran diseminadas por todo el recinto amurallado, por lo general formando grupos.

Las casas más conocidas de este lugar son las llamadas casas escalonadas, que se encuentran adosadas a la muralla en el lienzo oeste, junto a la considerada como puerta principal. Los zócalos de las seis que se encuentran en la parte alta de la puerta se conservan mejor que las cuatro que había hacia la zona baja y que se ajustaban a la muralla tanto en su cara oeste como en la norte. Estas viviendas tienen una superficie aproximada de 30 m de lado por 7 m de ancho.

El material usado para la construcción es la piedra granítica, que el lugar ofrece en abundancia. También empleaban el adobe, material que aparece en grandes cantidades en las excavaciones,



Proceso de reconstrucción ideal de las casas escalonadas.



Hogar y hoyos.

lo que hace pensar que probablemente se utilizó para construir los tabiques interiores. En alguno de ellos se constató la presencia de escarpías de hierro que servirían de colgador. Las paredes estaban recubiertas de un enfoscado calizo. Los tejados se formaban con troncos de madera recubiertos de barro y paja. En la cubierta había un hueco o lumbrera por la que salía el humo de los hogares y que contribuía a la impermeabilización del tejado. Era una salida de humo directa ya que no existían chimeneas.

Los suelos eran muy irregulares. Cuando no se encontraba directamente la roca, había pisos más o menos nivelados con tierra mezclada con todo tipo de desechos cotidianos, desde huesos de animales a fragmentos de cerámica y restos de carbón. En alguna zona de las casas, por lo general cerca del hogar, existían suelos de escasa entidad preparados con trozos de barro compactado.

La habitación principal era la cocina, donde se ubicaba el hogar. Éste tenía forma rectangular y estaba hecho de barro cocido y con un reborde sobreelevado y las aristas redondeadas. Estos hornos podían encontrarse también en otras habitaciones. En las cocinas solía haber un banco corrido en el que, según el cronista romano Estrabón, se sentaban a comer los montañeses según su edad y rango, pasándose los alimentos. En todas las viviendas excavadas se han hallado molinos de mano para moler el grano. Igualmente se han encontrado en todas las casas pesas de telar y fusayolas que hacen pensar en la elaboración doméstica del vestido.

Las entradas a las casas, en su mayoría, estaban orientadas al este. Posiblemente estaban construidas mediante un sistema de jambas y dinteles que albergarían un portón de madera.

Todas las casas están comunicadas entre sí por caminos delimitados por unas losetas hincadas. A veces recurrieron al abanqueamiento para nivelar los caminos.



Reconstrucción del uso del telar.



Representación ideal de la vida cotidiana en Las Cogotas.

## Vida cotidiana y sociedad

La vida cotidiana en el castro no sería muy diferente de la de los pequeños pueblos meseteños en época histórica.

Una existencia dura, marcada por la aridez del clima y el paisaje. Su actividad estaba determinada por la realización de las distintas actividades cotidianas del poblado. Éstas pasarían por el cuidado del ganado, con la existencia de algún tipo de trashumancia, realizada dentro del propio territorio, para buscar mejores pastos; por la de la agricultura, en los valles más fértiles, y, posiblemente, en las proximidades del castro en pequeñas parcelas cercadas para evitar que los animales destrozaran los sembrados; y en las áreas comunes se trabajaría en los distintos talleres, pues conocemos perfectamente la existencia de un alfar colectivo, y lo mismo ocurriría con la fragua. La actividad textil estaba ligada a los hogares y a la figura femenina. Gran número de elementos vinculados a la utilización del telar han aparecido en las excavaciones de las casas. La eficiencia de los canteros vettones nos llega a través de las construcciones de sus edificios y de la fabricación de molinos para moler el cereal, abundantes en el poblado, y la talla de las esculturas de toros y cerdos conocidos con el nombre de verracos y que se extienden por todo su territorio.



Guerrero vetton.

Basándonos en los enterramientos y en las noticias aportadas por los cronistas romanos, sabemos que la sociedad vettona era piramidal y, por lo tanto, jerarquizada, con una pequeña elite dominante, formada por el grupo de los guerreros y una base social mucho más amplia en la que se encontraría la población de



Cerámicas con dibujo de caballo y jinete.

condición más humilde, dedicada posiblemente a la agricultura y a cuidar el ganado y, el mantenimiento de las murallas. Algunas de las escenas que decoran las cerámicas encontradas en el poblado representan a guerreros con su armamento y montados a caballo, dato este importante, pues los guerreros vettones tenían fama de ser buenos jinetes. De las descripciones de los cronistas romanos podemos deducir que llevaban el pelo largo y, para combatir, se ceñían la frente con una cinta.

A través de los textos clásicos latinos sabemos de la existencia de jefaturas militares elegidas mediante asambleas en las épocas de guerra. Estrabón decía de los vettones que era un pueblo que sólo conocía la guerra o estar sentados. Evidentemente, esto resulta ser una exageración del conquistador, pero según se deduce de las excavaciones arqueológicas sí podemos afirmar la existencia de una elite guerrera. De igual manera conocemos cómo iban cantando a la guerra y la valentía que les caracterizaba. Los romanos describían su equipo de guerra como ligero, lo que les hacía ágiles y veloces en la batalla, resultando difíciles de vencer. Formaban ejércitos preparados fundamentalmente para la guerra de guerrillas.

Poco sabemos del papel de la mujer en esta sociedad. En las necrópolis, los cadáveres femeninos llevan ajuares con elementos de adorno, como collares y piezas relacionados con el telar.

La base de la sociedad vettona era la familia, que se debía reunir en torno a los ancianos, que era la figura más respetada dentro del grupo. La familia estaba ligada por los pactos de hospitalidad, y los grupos o los individuos podían acudir a los distintos pobla-

dos y ser recibidos como si fueran parte de ellos. En muchos casos estos pactos se reflejaban en las denominadas teseras de hospitalidad, que eran piezas, generalmente figurativas, realizadas en metal o en barro, con inscripciones que hacían alusión a las personas o grupos implicados. Piezas de este tipo se han recuperado en excavaciones arqueológicas de toda España.

Posiblemente, también existió una jerarquía entre poblados, siendo el centro de todos ellos Ulaca, con sus más de 80 ha amuralladas y la presencia de una construcción conocida como altar de los sacrificios, en el que, mediante una serie de rituales, se llevarían a cabo sacrificios de animales con fines propiciatorios por un lado y adivinatorios por otro, sin descartar sacrificios humanos esporádicos.

En este yacimiento se encuentra otro edificio público, conocido como sauna, en el que se celebrarían cultos vinculados con la purificación, mediante el uso de vapor, que está presente en muchas culturas posteriores y que suele tener relación con las ceremonias del paso del niño a hombre y con la preparación para la guerra.

Estos edificios públicos no se encuentran en todos los poblados. Por ello se puede deducir que se celebrarían grandes ceremonias en las que diferentes aldeas se reunirían en un mismo lugar en los grandes acontecimientos de la sociedad. En cualquier caso es destacable la cita de Estrabón en la que habla de pueblos que habitan en las proximidades del río Duero y que viven de manera espartana, ungiéndose dos veces con aceite y bañándose en vapor procedente de piedras calentadas al fuego, tras lo cual se dan un baño de agua fría. Esta cita hace pensar que los rituales ligados al vapor fuesen algo muy extendido entre estas poblaciones prerromanas.



Punta de lanza de la necrópolis de Las Cogotas.

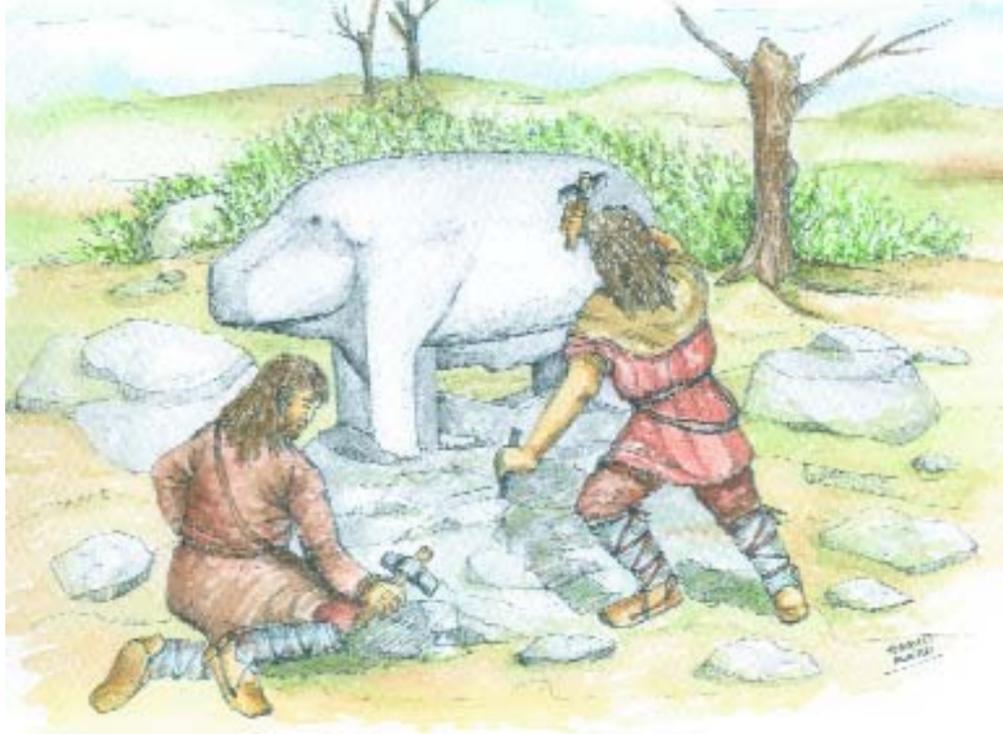


Altar de Ulaca.

Los habitantes de Las Cogotas, al igual que el resto de los vettones y del conjunto de los pueblos celtas celebraban sus cultos al aire libre y tenían divinidades vinculadas a la naturaleza. Los lugares de culto son citados exhaustivamente por los escritores clásicos latinos, quienes nos hablan de bosques, ríos, cuevas, peñas, fuentes y árboles –como el roble– y de la luna y de los ciclos lunares que tendrían un carácter mágico y religioso.

Recientemente se han iniciado estudios sobre el control que tendrían de la astronomía y el papel que ésta jugaría en sus vidas. La existencia de los druidas o sacerdotes ha dejado en España menos documentación que en las Galias, pero todo parece indicar que la existencia de esta casta estaría presente dentro del mundo vettón dedicándose tanto a la adivinación mediante la lectura de las vísceras de los animales sacrificados, como a la identificación y conocimiento de plantas y hierbas. En este punto es destacable la existencia de una *herba vettonica* citada por las fuentes clásicas como infusión que serviría de antídoto a





Representación ideal de la construcción de un verraco.

determinados venenos. También los druidas serían los sanadores, con un conocimiento de medicina en el que influiría mucho la magia. En referencia a los lusitanos, vecinos por el oeste de los vettones, los cronistas romanos citaban la existencia de un hieroskopos que hacía las predicciones y que se ha identificado con el druida.

Los poblados vettones fueron eminentemente ganaderos y Las Cogotas no fue una excepción. La cabaña de vacuno sería el principal bien de estas gentes y buena prueba de ello es la existencia de numerosos verracos o figuras de piedra que representan fundamentalmente toros y cerdos. Esta tradición pecuaria ha perdurado en la provincia abulense hasta nuestros días, en los que es famosa la raza vacuna avileña. El sistema de explotación sería muy similar al actual, con movimientos estacionales vinculados al pasto. Los desplazamientos del ganado a mejores terrenos posiblemente estaban marcados por las figuras escultóricas de los toros que delimitaban territorios de pasto. La presencia de los verracos

en las proximidades del acceso principal al segundo recinto de Las Cogotas hizo que se considerase que todo él era un lugar para guardar el ganado y protegerlo del pillaje. Hoy sabemos que, además de para este fin, sirvió para los usos comunitarios artesanales, de los que ya hemos hablado. A finales del siglo XIX se citaban varios verracos que se encontraban en las proximidades de la puerta del segundo recinto y que ya en ese siglo sufrieron diversas vicisitudes, uno de ellos se trasladó a Ávila, otro se conserva en el Museo Provincial y otro está semienterrado en el propio castro. Conocemos la existencia de un cuarto, hoy desaparecido.

La presencia, en una zona próxima a la muralla del segundo recinto, de un basurero de más de tres metros de grosor, con restos de animales y gran cantidad de otros alimentos, hace pensar en la existencia de ferias de ganado. En éstas se reunían gentes de diversos poblados que acampaban en una especie de chozas, de las que se han conservado los hoyos que se hicieron para colocar los postes que soportaban la techumbre.

Ya hemos hablado anteriormente de los verracos, pero ¿qué son y qué significan estas esculturas zoomorfas? Son imágenes de animales: toros, cerdos y jabalíes. Los más conocidos son los llamados toros de Guisando. Están realizados en grandes bloques de granito y se representaba, con más o menos detalle, al animal de cuerpo entero sobre un pedestal. Los más antiguos se remontan al siglo IV a.C. Su significado ha sido muy discutido. Las primeras teorías apuntaban a símbolos religiosos relacionados con la protección del ganado y de los pastos, e incluso del poblado. Otros autores los suponían esculturas funerarias. Las más recientes tienen en cuenta la ubicación de muchos verracos en zonas ricas en pasto y sin poblados cercanos. El verraco sería, según éstas, una especie de hito o señalizador de límites de territorios vinculados con los movimientos estacionales del ganado. Conquistados los vettones por los romanos, el verraco siguió representándose aunque ya fueron más pequeños y sirvieron de cubierta de las tumbas de incineración, ya en la época de convivencia de ambas poblaciones.



## Vida de ultratumba

**E**l cementerio de Las Cogotas se excavó en 1930, rescatándose 1.613 tumbas. Siguiendo los patrones habituales dentro del mundo vetton, la necrópolis se encontraba situada en las proximidades de las puertas del sector norte, siendo perfectamente visible desde el poblado. Se utilizó entre el siglo IV y el II a.C.

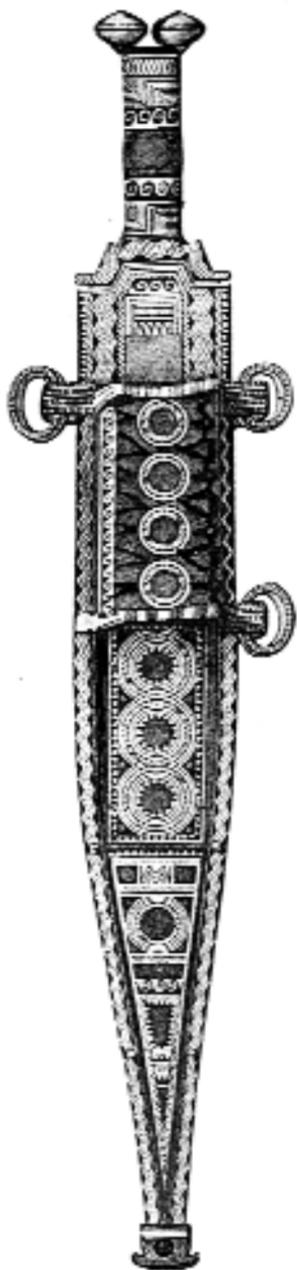
El sistema de enterramiento que practicaban los vettones era la incineración. Al difunto se le quemaba en una pira funeraria junto con los objetos personales que habían sido más importantes durante su vida. A continuación, se depositaban las cenizas en una urna y junto con los ajuares se introducían en un hoyo que se tapaba con tierra y se señalizaba con una estela. Todavía hoy se pueden ver en la zona multitud de estelas que se identifican porque son piedras más o menos planas, aunque bastante irregulares. El rito del enterramiento era igual en todos los castros. Sin embargo, el sistema elegido para hacer la cubrición de la tumba era distinto.

En Las Cogotas se emplearon lajas y, por ejemplo, en el castro de Chamartín se utilizaron túmulos de piedras.



Tumba excavada por Cabré.

A través del estudio de los ajuares de las tumbas se observa una clara diferencia social de la población. Sólo en un 15% de los enterramientos se documentó ajuar. El 2% son tumbas de guerreros con armamento completo: espada, escudo, puñal, arreos de caballo y lanza. Otras cuantas pertenecen también a guerreros pero de menor rango y



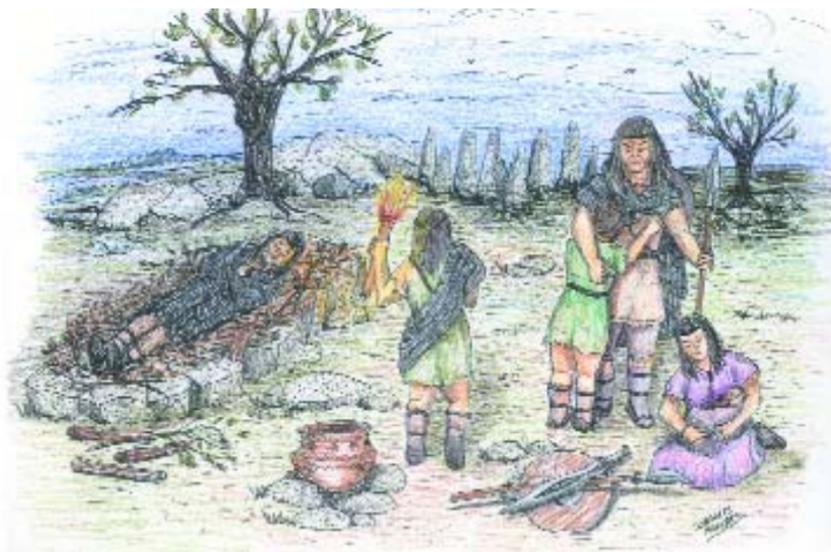
Puñal de la necrópolis de Las Cogotas.

sólo tienen lanzas y cuchillos, otras presentan cuentas de collar y fibulas (similar a un imperdible hecho en hierro y con decoraciones). En otras había piezas de cerámica, bolas y elementos relacionados con el telar. Por último, en la mayoría de las tumbas sólo se encontraba la urna con los restos de la incineración, e incluso las cenizas dentro del hoyo y sin urna. Es fácil deducir la estructura jerarquizada de la sociedad con unos pocos líderes en la cúspide y una base importante en la que se adscribiría la mayor parte de la sociedad. Del estudio de los ajuares se concluye que la elite estaría formada por guerreros con caballos auxiliados por la infantería que gozaría de menores privilegios que los anteriores, pero que estaría por encima de la mayoría social dedicada a la artesanía, a la agricultura y a la ganadería.

Entre el cementerio y una de las puertas se excavó un lugar (denominado *ustrinum*) en el que se interpreta que probablemente se llevaban a cabo las cremaciones, por la cantidad de cenizas encontradas. Además aparecieron muchos huesos y fragmentos de calderos y otras

piezas relacionadas con el asado de alimentos. Esto se ha identificado con la celebración de banquetes rituales que tenían lugar en honor del muerto. En los enterramientos de los jefes también se llevaban a cabo combates en su memoria. Este hecho es bien conocido en el caso del lusitano Viriato.

La existencia de dioses en la cultura vettona nos ha llegado a través de inscripciones y de los textos latinos. Se supone la existencia de un dios innostrado, que los romanos identificaban con el Ares griego. Era un dios fuerte al que se sacrificaban prisioneros de guerra y caballos. El dios Endovelico aparece en distintas inscripciones y se asimila con un lobo que en la mitología celta significa el paso al más allá. Otra divinidad era Ataecina, que era una diosa agraria, pero también infernal. Estas deidades debieron ser comunes a buena parte de los pueblos prerromanos, pero además existirían divinidades locales de las que no nos ha llegado ningún dato y a las que se rendiría culto en esas áreas sagradas que ya hemos mencionado y que estaban en relación con la naturaleza que les rodeaba.



Representación ideal de una cremación.



## La artesanía

**D**os elementos fundamentales que contribuyeron al desarrollo de estas poblaciones fueron el torno alfarero y el empleo sistemático del hierro. Ambos elementos significaron auténticas revoluciones para la economía y para la sociedad.



Útiles para el trabajo agrícola.

El hierro permitió hacer nuevos útiles más duros y más prácticos para la agricultura. De esta forma se pudieron cultivar terrenos que antes era imposible roturar por la dureza del terreno. Las hachas, azadas, hoces, etc. de hierro se extienden con gran rapidez y son un elemento común en la excavación de las casas de Las Cogotas. El hierro no sólo influye en el desarrollo de la agricultura. También incide en otras áreas de la vida cotidiana, con la presencia de clavos y escarpas de distintas formas y que se rescatan en abundancia en las excavaciones de las casas, las agujas que, al romperse más difícilmente, favorecían la costura. Las gubias, martillos, punzones, cinceles, etc., ayudaron a hacer más fácil el trabajo de los canteros. Los morillos y otros elementos de uso culinario hicieron más cómodas las tareas del hogar. Las piezas de los



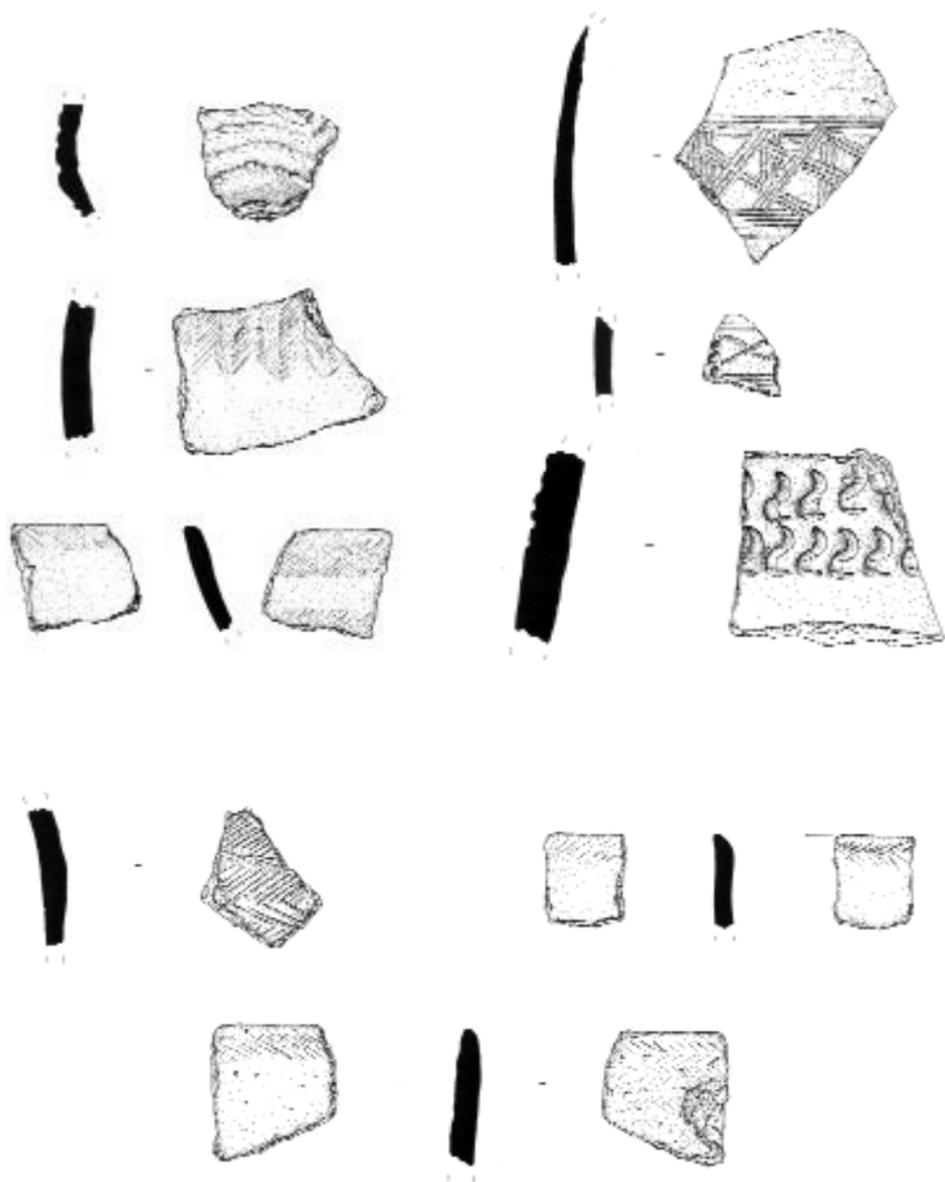
Útiles para el trabajo agrícola.

carros, los arreos de los caballos y todo un sinfín de útiles guerreros marcaron el desarrollo de una casta de luchadores que dominó el poblado.

También en hierro se hacían elementos de adorno, como las fibulas o broches similares al imperdible. Estas piezas tienen formas muy variadas, las hay con resorte, en omega, antropomorfas, etc.



Agujas de hierro.



Fragmentos de cerámica.



Fibula del caballito de Las Cogotas.

En Las Cogotas tenemos una de las más conocidas, con forma de caballito. Estas piezas tienen una evolución muy estudiada, por lo que sirven a los arqueólogos para establecer cronologías.

La cerámica se ha podido estudiar en la necrópolis por las urnas en las que se depositaban las cenizas y las ofrendas, y en las casas. Tanto de unas como de otras se han rescatado numerosas piezas, algunas enteras y otras, incompletas. A partir del siglo IV a.C. se empieza a generalizar el uso del torno, lo que supone la presencia de cerámicas con decoraciones y formas estandarizadas. La mayoría de ellas son de uso diario para almacenaje y cocción de formas muy similares a las que han pervivido en algunas de las tinajas de barro empleadas hasta nuestros días. También hay cerámicas decoradas con motivos de cestería, sogueado, series onduladas y quebradas, zig zag, espigas, aspas semicirculares y bandas,



Urna funeraria de Las Cogotas.

con las que se hacen formas simples o combinadas. Un tipo de decoración muy característica es la denominada de peine, llamada así porque, mediante un instrumento con púas se realiza un dibujo simétrico. Es también característica la cerámica pintada en la que destacan los semicírculos y las líneas, pero

también aparecen elementos naturalistas. Ollas, cuencos, platos y urnas son alguno de los muchos objetos que formaron parte de la vida de estas gentes.

Con todo este proceso de desarrollo de la metalurgia y del torno se produce un gran avance tecnológico y la necesidad de intercambio que ya existía anteriormente se acrecienta ahora con el aumento de un comercio interregional que explica la presencia de determinadas piezas que han sido fabricadas a muchos kilómetros de distancia. Esto conlleva la existencia de mercaderes e incluso de artesanos itinerantes. Un ejemplo de ello son los puñales tipo Monte Bernorio en los enterramientos de Las Cogotas. Estas relaciones implican que existan muchos elementos comunes entre los poblados, pero también muchos elementos estilísticos característicos de cada uno de ellos y que diferencian unas aldeas de otras.

Dentro de las casas, la actividad textil se desarrollaba de forma generalizada. En las excavaciones aparecen pesas de telar, también de elementos vinculados al huso y la rueca para ovillar la lana. Entre los vestidos destacan las capas con capucha, conocidas como *sagun*, realizadas con lana oscura y que servían para protegerse del crudo invierno meseteño. Los hombres utilizaban además una túnica corta y pantalones. Las mujeres se vestían con largas túnicas de mangas. Además del *sagun* llevaban la cabeza cubierta o con algún tipo de aderezo.



## El fin de Las Cogotas

Nada hemos hablado de lo que supuso la presencia primero de cartagineses y, a continuación, de los romanos en la Península. A partir del 237 a.C., momento en el que Aníbal desembarcó en Cádiz con sus elefantes, la situación de los grupos prerromanos que habitaban la Península Ibérica cambió radicalmente. Estos ejércitos organizados significaron un periodo de luchas y agitación que afectó a todos los poblados. Aníbal cruzando el Sistema Central en dirección a Salamanca tuvo que suponer un duro desafío para unas poblaciones que básicamente luchaban entre sí en igualdad de condiciones por la posesión del ganado y las tierras. A partir de este momento la lucha será, además, contra ejércitos mucho más preparados y por la defensa de su identidad y libertad. Vencidos los cartagineses por los romanos, serán éstos los que inician la colonización de la Península. La lucha fue intermitente en la Meseta, prácticamente conquistada en el año 133 a.C. Las relaciones con Roma debieron pasar por momentos de mejor y peor relación a lo largo de toda la conquista. En algunos momentos se unieron con pueblos vecinos para luchar contra Roma. En otras ocasiones, los vettones participaron como tropas auxiliares de los romanos. Un ejemplo de ello es la guerra civil del 49 a.C., en la que guerrearon junto a Pompeyo.

Hemos hablado de los vettones como pueblo guerrero. También es verdad que, después de las sucesivas derrotas, comprobaron la relativa comodidad de la vida romana respecto de la suya propia y se adaptaron a ella, abandonando sus poblados, unas veces voluntariamente y otras obligados. El final de Las Cogotas se rastrea en el siglo I a.C., sin que aparezcan restos en sus proximidades. Los estudios recientes, fundamentalmente realizados en Ávila capital, indican que el abandono de los castros por los vettones se produjo a favor de un nuevo asentamiento urbano que surge en torno al año 50 a.C. y que se llamará Óbila. En esta ciudad, vettones y romanos convivirán contribuyendo a la formación de la cultura hispano romana.



## BIBLIOGRAFÍA

---

- ALMAGRO GORBEA, M., “Los celtas: Hispania y Europa”. *Actas de El Escorial. Cursos de verano 1992*. Universidad de Madrid, Madrid, 1993.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R., Verracos, vettones y espacios sociales: Arqueología del paisaje en la Edad del Hierro. *Arqueología Espacial*, 19-20, 1998: 609-631.
- CABRÉ J.: *Excavaciones en Las Cogotas. Cardenosa (Ávila). I. El Castro*. Junta superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid. 1930.
- CABRÉ J.: *Excavaciones en Las Cogotas. Cardenosa (Ávila) II. La necrópoli*. Junta superior de Excavaciones y Antigüedades, 120, Madrid. 1932.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. “Excavaciones en el castro prerromano de El Raso de Candeleda (Ávila)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 5, 1998: 363-367.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. “Excavaciones en el castro prerromano de El Raso de Candeleda (Ávila)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 5, 1976: 363-367.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. Ávila, . Institución “Gran Duque de Alba”. 2 vols. 1986.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.: “Los Castros de Ávila. La cultura de Las Cogotas”. *Revista de Arqueología*. 1981.

- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. : *La Necrópolis de la Trasguija: Aproximación al estudio de la estructura social de Las Cogotas*. Norba 6. 1985.
- LORRIO, A. J., “El armamento de los celtas hispanos”. En *Los Celtas: Hispania y Europa*. Cursos de verano 1992. Dirigido por M. Almagro-Gorbea. Madrid,1993: 285-326. Actas de El Escorial.
- *Los vettones*. Madrid. Real Academia de la Historia. 1999.
- SÁNCHEZ MORENO, E.: “*Vettones, Historia y Arqueología de un pueblo prerromano*”. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid. 2000.

---

Texto: Rosa Ruiz Entrecanales

Dibujos: Sonsoles Arribas López, J. F. Jiménez Martín, Carlos Jiménez Pose y Blas Cabrera González

Fotografía, Planos e Imágenes: Rosa Ruiz Entrecanales y Carlos Jiménez Pose  
Imagen Aérea: IMAP 3D





## ÍNDICE

---

Presentación	3
Introducción	5
El yacimiento	7
Historia del yacimiento	8
La Segunda Edad del Hierro. Los Vettones	15
Las Cogotas: El poblado de la Edad del Hierro	19
Las viviendas	23
Vida cotidiana y sociedad	27
Vida de ultratumba	33
Artesanía	36
El fin de Las Cogotas	41
Bibliografía	42

## Acceso al castro

---

Saliendo de Ávila podemos llegar al Castro de Las Cogotas por dos carreteras. Por la Nacional 403 en dirección Valladolid llegamos a un cambio de sentido, aproximadamente a 10 km de la capital, en el que hay un desvío a la presa de Las Cogotas. Al final del camino asfaltado que conduce a la presa llegamos a un aparcamiento donde dejar el coche, al otro lado del puente que cruza la presa, y que ya hay que recorrer andando, la pequeña colina que se ve ya es el castro, al que se accede por un camino de tierra que le va bordeando,

El otro acceso es desde la Nacional 501, dirección Salamanca. Aproximadamente a 4 km de Ávila sale la Comarcal AV-804, dirección Cardenosa, antes de llegar a este pueblo hay un desvío a un camino forestal de tierra en el que se señala la dirección del castro, por él se llega en coche hasta la misma entrada principal. Este camino no está en muy buenas condiciones.

Cualquiera de los caminos elegidos y la visita del castro es accesible para todas las edades con calzado cómodo,

Se puede visitar durante todo el año, aunque los restos se ven mejor al final del otoño y durante el invierno.



Mingorría

Cardenosa

Dehesa de la Malva

Dehesa de Cabreras

Dehesa de Yante

Dehesa Boyal

Embalse de las  
Cogotas-Mingorría

Molino del Puerto

Casario de Cabreras de Arriba

Las Concejeras

Molino de Batalleros

Molino de la Ravada

Castro de las Capotas

Embalse de las  
Cogotas

Estacion  
de Mingorría

Ermita de San Cristobal

Las Pociñegas

Molino de Treviño

Casario de Lantaderos de Abajo

Casario de Testadobes Arriba

Casario del Burquella

Bajas de Pedrosillo

Dehesa de

Ermita de la Madre de Dios

Rojoyuelo

Ermita del Gallo

Las Concejeras

Molino de Batalleros

Molino de la Ravada

Castro de las Capotas

Embalse de las  
Cogotas

Embalse de las  
Cogotas

Embalse de las  
Cogotas

